

Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús

LAICADO
MISIONERO COMBONIANO

Carta
del Superior General y su Consejo
a todos los hermanos



Roma - Enero 1994

Abreviaturas

AA	= Apostolicam Actuositatem
AC	= Actas Capitulares
CL	= Christifideles Laici
EN	= Evangelii Nuntiandi
RMi	= Redemptoris Missio
RV	= Regla de Vida
ONG	= Organización no gubernamental

14.7 "Comité para los Laicos"

Antes de concluir, queremos agradecer cordialmente al "Comité para los Laicos" por cuanto hicieron hasta el presente, más en concreto en la preparación de este documento, y los invitamos a proseguir su tarea que consiste en:

- coordinar las iniciativas que vayan surgiendo en cada provincia/delegación;
- aportar su conocimiento y experiencia;
- seguimiento de la aplicación de esta carta en las provincias/delegaciones, recolectando y analizando las observaciones y comentarios que dicha carta pueda generar;
- preparar alguna documentación más detallada y concreta para estudiarla en la asamblea prevista para noviembre del 94, teniendo en cuenta también las reflexiones que emergerán en la Intercapitular.

El tiempo navideño, que se clausura con la fiesta de Epifanía, nos ha anunciado reiteradamente: "Nolite timere". Confortados con estas palabras y robustecidos por el Espíritu del Señor, sentimos la osadía de abrirnos a los nuevos desafíos de la misión: hoy, más que ayer, se reaviva la esperanza de presenciar la nueva realidad del compromiso del y con el laicado misionero comboniano.

Roma, 6 enero 1994
Epifanía del Señor

P. David Glenday, Sup. Gen.
P. Vittorio Moretto
Hno. Guillermo Casas
P. Manuel Casillas
P. Giuseppe Filippi

(*) Comité para los Laicos

P. Ezio Bettini (I), coordinador; P. Romeo Ballan (PE); Hno. Hans Eigner (DSP); P. Josef Uhl (C); Sr. Marino Pattini (comunidad LMC - Via Trieste 4 - 21046 Malnate - ITALIA, Tif. 0332425865).

Queridos hermanos,
paz y bien en el Señor.

Introducción

1. El Capítulo de 1991 trató específicamente del laicado en sus varias formas y delineó algunas orientaciones, animando a todos los miembros del Instituto a hacer un esfuerzo para la promoción de los laicos (AC 60-63). Concretamente el Capítulo pidió al Consejo General "nombrar un comité ad hoc para estudiar a fondo el "proyecto laicos" (AC 63.6). Este Comité se reunió el 13 y 14 de mayo 93 (Cfr. Familia Comboniana), para reflexionar sobre el tema y recoger las experiencias llevadas a cabo hasta entonces en algunas provincias. Las reflexiones que emergieron de dicha reunión son el substrato de la presente carta, que os remitimos a todos a fin de que sea instrumento de animación y una contribución a avanzar un paso más hacia la ejecución de las orientaciones capitulares del "proyecto laicos" (AC 63.6).

2. Los laicos tuvieron siempre un papel importante en la historia de la Iglesia, y de la evangelización en particular; piénsese en la Obra para la Propagación de la Fe, fundada por la laica Pauline-Marie Jaricot en 1822 y aprobada por el Papa un año más tarde.

Muchos documentos del Magisterio Eclesiástico, desde el Vaticano II hasta la Conferencia de Santo Domingo 1992, han dedicado una particular atención a los laicos como sujeto del apostolado y de la actividad misionera. Queremos citar aquí algunos párrafos de la encíclica "Redemptoris Missio" (RMi) y de la exhortación apostólica "Christifideles Laici" (CL) de Juan Pablo II, que indican de modo sencillo y claro el puesto de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia:

"La necesidad de que todos los fieles compartan tal responsabilidad (la actividad misionera) no es sólo cuestión de eficacia apostólica, sino de un deber-derecho basado en la dignidad bautismal. (...) Ellos tienen la obligación general, y gozan del derecho, tanto personal como asociadamente, de trabajar para que el mensaje divino sea conocido y recibido por todos los hombres en todo el mundo" (RMi 71).

"Es también auténtica presencia misionera la de aquellos que, viviendo por motivos diversos en países o ambientes donde la Iglesia no está todavía establecida, testimonian su fe. (...) Para evangelizar se necesitan sobre todo evangelizadores. Por ello todos, comenzando por las familias cristianas, debemos sentir la responsabilidad de favorecer el

nacimiento y maduración de vocaciones específicamente misioneras, tanto sacerdotales y religiosas como laicales" (CL 35).

"En la actividad misionera hay que revalorar las varias agrupaciones del laicado, respetando su índole y finalidades: asociación del laicado misionero, organismos cristianos y hermandades de diverso tipo; que todos se entreguen a la misión ad gentes y la colaboración con las Iglesias locales. De este modo se favorecerá el crecimiento de un laicado maduro y responsable, cuya formación se presenta en las jóvenes Iglesias como elemento esencial e irrenunciable de la plantatio Ecclesiae" (RMi 72).

Los obispos de América Latina reconocen a los laicos como *"los protagonistas de la nueva evangelización, la promoción humana y cultura cristiana"* (Santo Domingo 97) y que *"es urgente un esfuerzo para favorecer, en el marco de la comunión eclesial, la búsqueda de santidad de los laicos y el ejercicio de su misión"* (ibidem).

Y es una permanente preocupación pastoral de los episcopados africanos la formación de un laicado adulto y responsable: catequistas, maestros y líderes en los diversos campos de la actividad humana.

3. Como Misioneros Combonianos, fieles a la praxis del Fundador, que con gran valor y determinación supo involucrar a los laicos en su obra evangelizadora, queremos esforzarnos para favorecer el florecimiento actual del laicado cristiano que está cada día más deseoso y disponible a asumir la responsabilidad, que deriva del bautismo, de testimoniar y anunciar el Evangelio "ad gentes".

En esta exposición seguiremos el método de ver - juzgar - actuar.

PRIMERA PARTE

Ver

Los laicos en la Iglesia

4. En un mundo en que va creciendo la conciencia y la dignidad de la persona humana, el laicado está siendo cada día más activo en la vida de las comunidades cristianas. Base y fundamento de este despertar de los laicos es la fuerza del Espíritu, que con el Concilio Vaticano II preparó el camino a la concepción de la Iglesia-pueblo de Dios, Iglesia-misterio de comunión y participación, Iglesia ministerial, Iglesia inmersa en el mundo.

14.4 Al servicio de la Iglesia

Los motivos que nos mueven en esta empresa de desarrollar el laicado misionero comboniano en toda su riqueza de variantes, es el deseo de aportar una contribución a toda la Iglesia; no lo hacemos para buscar una solución a las necesidades del Instituto. Esto quiere decir que los laicos con espíritu comboniano no estarán necesariamente supeditados al Instituto ni en sus actividades ni en la elección de sus campos de actividad.

14.5 Invertir en la formación

La historia de nuestro Instituto es una demostración de la enorme inversión en personal y en medios que, con la gracia de Dios, alumbraron y acrecentaron tantas Iglesias locales.

Fieles a esta tradición doméstica, exhortamos a las provincias/delegaciones y a las comunidades a invertir tiempo y energías en formar una conciencia misionero laical, como es postulada por los signos de nuestro tiempo.

14.6 Aplicaciones de esta carta

Al clausurar esta carta exhortamos a los provinciales/delegados y sus consejos a:

- Remitir esta carta a todos los combonianos para que la estudien y reflexionen sobre ella, dentro de unos plazos establecidos, teniendo presente que todos tienen el derecho y el deber de expresar sus pareceres.
- Las observaciones y sugerencias, junto con un breve resumen de lo que se ha ido realizando, sean recogidas y enviadas al Hno. Casas, del Consejo General, y a un miembro elegido libremente del "Comité para los laicos" (*) antes del 31 de mayo de 1994, de modo que se pueda hacer una evaluación con ocasión de la Asamblea Intercapitular.
- Tener presente la posible puesta al día del Directorio Provincial con respecto al papel de los Laicos Misioneros Combonianos, tomando en consideración las directrices capitulares y el contenido de esta carta.
- Designar en cada provincia/delegación una persona encargada de animar y coordinar in loco la ejecución del "proyecto laicos" y de mantener el contacto con el "Comité para los Laicos".

surgirán, como comunidad local, como provincia y como instituto. Si les hacemos frente con un corazón libre, con determinación comboniana y movidos por la fe serán una gracia que nos ayudará a crecer en nuestra identidad, según el dinamismo del punto focal que el Capítulo nos ha mostrado para vivir con Daniel Comboni hoy.

14.1 Superación del clericalismo

La presencia activa de laicos nos ayuda a superar formas de clericalismo todavía presentes entre nosotros, sacerdotes y hermanos, que nos llevan a gestionar la vida de la comunidad cristiana y su actividad de un modo individualista, tomando solos las decisiones. Juan Pablo II escribe: *"Es un error antievangélico y antiteológico, concebir la Iglesia exclusivamente como cuerpo jerárquico: una Iglesia sin pueblo. Clérigos y laicos, jerarquía y fieles no ordenados son el único pueblo de Dios, la única Iglesia, la única comunión de los que siguen a Cristo, así que la Iglesia es de todos y cada uno y todos somos responsables de su vida y de su desarrollo"* (Os. Rom. 28.10.93). Es perentorio para todos nosotros aprender a compartir con los laicos las responsabilidades en la vida de la Iglesia y de la evangelización, acogiendo y desarrollando los carismas que les son propios.

14.2 Una mentalidad nueva

La presencia responsable de los laicos en nuestro servicio misionero nos exige renovarnos humana y espiritualmente. El esfuerzo para colaborar con ellos nos ayuda también a superar lo que las Actas Capitulares llaman *"las sombras de nuestra vida"* (AC 4), como el desánimo, el individualismo, el activismo (AC 4.6), la ausencia de motivaciones y de identidad (AC 11.3-4) que nos impiden *"hacer causa común"* con la gente.

14.3 Colaboración entre los Institutos combonianos

La realidad del laicado misionero comboniano nos está llamando en este momento a abrirnos a compartir con los Institutos combonianos femeninos, deseo que es compartido por ellas: las Hermanas Misioneras Combonianas y las Misioneras Seculares Combonianas. A los distintos niveles de comunidad, provincia/delegación, Dirección General, se nos brinda una nueva oportunidad de colaboración y comunión, alentados por el espíritu de nuestro Fundador, a quien tenemos la esperanza de poder llamar pronto Beato, y por el amor a la misión "ad gentes".

4.1 Las asociaciones de laicos con finalidades apostólicas, misioneras, caritativas, sociales y de ayuda al desarrollo, son un fenómeno vigoroso y multiforme.

4.2 En las órdenes e institutos religiosos, van surgiendo por todas partes fermentos de asociaciones y grupos laicales, que nacidos de y apoyados por tales instituciones religiosas, condividen como laicos la espiritualidad y las actividades apostólicas.

4.3 En los institutos misioneros, y el nuestro entre ellos, están realizándose diversas experiencias que pueden aportar luz en la investigación de nuevas formas de colaboración, asociación e integración de laicos. Ordenes e institutos religiosos realizan con grupos de laicos encuentros formativos, programas y actividades acordes con su carisma, extendiendo así su influencia entre un público más amplio, mediante revistas, boletines y otros medios.

Los laicos y los MCCJ

5. Nuestro Instituto ya tiene una experiencia y una sensibilidad respecto a los laicos, sobre todo por aquellos laicos que desde siempre son una prioridad en nuestras preocupaciones pastorales para plantar y acrecentar la Iglesia local. A partir del Vaticano II, los ministerios laicales se multiplicaron y surgieron otros nuevos junto a los del catequista tradicional, sobre todo donde se desarrollan las comunidades eclesiales de base (América Latina) y las pequeñas comunidades cristianas (Africa).

Pero, además de esto, nos ocupamos también del aspecto "misionero" de los laicos. Desde 1969 todos los Capítulos y Asambleas Intercapitulares trataron el asunto: basta con echar una ojeada a los documentos respectivos para percibir que se ha hecho un camino de sensibilización y de promoción del laicado.

La orientación capitular sobre los Laicos Misioneros Combonianos en las AC del 91 no es, por tanto, una novedad en el Instituto, sino el *punto de llegada* de todo un trabajo hecho en precedencia y *punto de partida* y de referencia para un compromiso todavía *mayor, mejor organizado, metódico y carismático* hacia la organización de las varias formas de laicado comboniano.

5.1 Entendemos por "laicos combonianos" todas aquellas personas que *"de algún modo han sido tocadas por el carisma comboniano o que pueden ser alcanzadas por nuestra misioneridad"* (AC 60.1).

Gracias a Dios son numerosos (hombres, mujeres, niños, jóvenes, enfermos, ancianos, etc.) y están implicados, de modo diverso, en nuestras actividades misioneras, de modo particular en la evangelización, promoción humana, animación misionera, promoción vocacional y formación.

- a. En el amplio campo de la animación misionera se encuentran la multitud de lectores de nuestras revistas, los familiares de los misioneros, los bienhechores, los ex-alumnos, los combonianos que dejaron el Instituto, los jóvenes formados en nuestros itinerarios vocacionales, innumerables monjas de clausura, los amigos que oran y sufren por las misiones, etc.
- b. Hay otra realidad nueva que está tomando cuerpo. Un cierto número de personas desean compartir con nosotros un proyecto de vida y un trabajo. Son laicos disponibles a formar con nosotros "comunidades apostólicas" o equipos de trabajo, comprometiéndose unos por algunos años, otros para toda la vida en un servicio de anuncio del Evangelio que incluye el partir "ad gentes". Naturalmente que la fisonomía de este laicado no está todavía clara en todos sus puntos y quedan aspectos por perfilar. Pero lo que importa es pasar de las ideas y de las hipótesis a las realizaciones atrevidas de un proyecto y pasar a organizar las varias propuestas de laicos y para laicos, de acuerdo con las orientaciones del Capítulo del 91.

5.2 Muchos hermanos han tenido ya la ocasión de trabajar con laicos (en particular voluntarios apoyados por las ONGs) en proyectos de formación humana y de compromiso pastoral. Las experiencias fueron positivas o negativas según los casos, las situaciones y las personas. Cada colaboración tiene su historia, con aspectos positivos y dificultades por ambas partes.

Los juicios en pro y en contra a la hora de desarrollar un laicado comboniano, dependen a menudo de nuestra experiencia personal y directa con algunos de estos voluntarios laicos. Dejando de lado generalidades, en este momento somos llamados a sacar partido de experiencias pasadas, dando relevancia a los logros conseguidos en los últimos años con los colaboradores laicos. Los fallos nos pueden proporcionar pistas útiles para preparar del modo más adecuado a los laicos y sostenerlos en sus compromisos. Una evaluación seria y serena de las experiencias realizadas nos ayudará también a mejorar nuestra capacidad de colabo-

13.3 *Conscientes de las limitaciones*

Para hacer frente a los inevitables momentos de desencanto y desaliento, hay que reflexionar juntos, laicos e Instituto, sobre unas cuantas lagunas inherentes al quehacer misionero de los laicos. Indicamos las más relevantes:

- Algunos laicos harán un período de servicio misionero "ad gentes" relativamente breve y por consiguiente no podrán aprender la lengua hasta el punto de poder comunicarse fluidamente con la gente. Debido a esto, también la aculturación, que normalmente exige períodos largos, será más bien limitada.
- En la fase inicial no siempre será posible mantener la continuidad del servicio con una rotación regular del personal.
- En situaciones misioneras de inseguridad la responsabilidad hacia la propia familia tiene la precedencia sobre la de la comunidad local.

13.4 *Contrastar y evaluar*

La planificación que cada provincia ha hecho o hará y la ejecución del proyecto-laicos han de verificarse y evaluarse regularmente. Por ello las mismas Actas Capitulares subrayan: "*Préstese atención particular al acompañamiento y a la evaluación periódica de las primeras experiencias, recíproca y corresponsablemente, tanto por parte de los consejos provinciales de origen y de destino, como del Consejo General*" (AC 63.5).

Las verificaciones que sucesivamente se irán haciendo irán sacando a la luz las dificultades encontradas y las soluciones adoptadas para mantenerse fieles a la finalidad fundamental, especialmente en los casos de la presencia de laicos en la evangelización "ad gentes", de sus relaciones con las autoridades locales eclesíásticas y civiles y con el Instituto, de las exigencias económicas, de habitación, de seguros, del tipo de servicio que realizan, de las relaciones con la comunidad apostólica y con la comunidad comboniana del lugar.

Ocasión de resurgimiento y renovación (AC 7)

14. Si la realidad de los laicos combonianos dimana de la vitalidad y riqueza del carisma que el Espíritu otorgó a Daniel Comboni y a la Iglesia en favor del anuncio evangélico a los "*mas necesitados y abandonados del universo, sobre todo con respecto a la fe*" (RV 5), debemos prepararnos a enfrentarnos con fe y valor a los desafíos que

acometa iniciativas para desarrollar una o varias formas (Cfr. 12.1-4) y las lleve a término para obtener un servicio más completo y cualificado de la misión. Para conseguirlo, han de tenerse presentes estos elementos:

13.1 *Las personas*

Las características de un grupo laical-misionero-comboniano son sugeridas ante todo por las personas, por sus expectativas y por las exigencias de la misión: cada proyecto arranca de las personas y en ellas se desarrolla y madura. Esto configura diversas formas de laicado misionero (Cfr. más arriba) y hace posible que cada provincia pueda realizar su propio itinerario a este respecto. En cualquier caso, los laicos tienen que ser los protagonistas y encontrar en el Instituto el apoyo y la ayuda formativa necesarios para la existencia y el desarrollo del proyecto.

13.2 *Tentativas y experimentos*

Se requiere una reflexión en profundidad, especialmente para la fórmula LMC (Cfr. 12.4), junto con los laicos interesados, acerca de su identidad, formación, profesión, requisitos, relaciones con el Instituto, hasta alcanzar la redacción de una propuesta.

Un aspecto que hay que tener presente es el de las relaciones y cometido del laico comboniano en la Iglesia local de la que sale y a la que llega, para la evangelización o para la animación, de modo que manifieste la comunión entre las Iglesias, junto con las otras vocaciones misioneras.

Desde el principio han de tenerse presentes los aspectos jurídicos y económicos, que tienen un peso notable en la plasmación de cada proyecto. Han de someterse a un estudio atento en colaboración con los propios laicos, para que se prevean todos los problemas de mantenimiento del laico y de su familia, viajes, seguros sociales, enfermedad, desgracias, vejez y los acuerdos consensuados con el obispo para insertarse en la Iglesia local. A fin de respetar la identidad y el rol específico de los laicos es bueno orientarse lo antes posible hacia una autonomía jurídica y administrativa.

Una vez madurado el proyecto convenientemente, se proceda lo antes posible a la fase experimental de algún proyecto-piloto, sin tener la pretensión de haber previsto y resuelto todos los problemas, y aceptando de antemano un margen de riesgo, inevitable en todos los comienzos y con mayor razón en una vocación misionera "ad gentes".

ración y a renovar nuestro estilo de vida, creando espacios nuevos para los laicos que tienen la intención de asumir junto con nosotros el servicio de la evangelización y animación misionera.

5.3 Como Consejo General hemos nombrado un comité para ahondar, coordinar y contrastar el "proyecto laicos", siguiendo las directrices del Capítulo y de acuerdo con ellas (AC 63. 6).

Los miembros del comité fueron elegidos entre los participantes en la asamblea que tuvo lugar en Roma del 1 al 4 de octubre de 1992 con el propósito de definir objetivos, composición y finalidad de dicho comité.

SEGUNDA PARTE

Juzgar

En la fase del juzgar queremos reflexionar sobre las motivaciones basilares *para un compromiso más cualificado* del Instituto comboniano con y para los laicos.

Centralidad de la misión

6. La renovación, las exigencias y las pistas nuevas deben venir de la misión y orientarse hacia la misión. También el papel de los laicos tiene que ser visto en función de la misión hoy, en sus diversas componentes. En el centro de la misión está el Espíritu del Señor resucitado a quien obedecen con la misma dignidad y con ministerios diversos tanto los laicos como los ministros consagrados.

Iglesia - Pueblo de Dios

7. "Hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión" (AA 2). "Esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión constituye la riqueza y la hermosura de la evangelización" (EN 66). Los diversos ministerios tienen, por lo tanto, una única finalidad: la misión, la evangelización en su totalidad, complejidad y dinamismo (Cfr. EN 17). En la Iglesia no hay concurrencia entre los diversos ministerios y carismas, puesto que es el mismo Espíritu que los suscita. Los ministerios no son competitivos entre sí, sino que se complementan; se ejercen para beneficio de la única misión en un espíritu de comunión, espíritu que hay que buscar y construir ininterrumpidamente, mediante el discernimiento no siempre exento de dificultades.

Los diversos ministerios, porque brotan del mismo Espíritu, enriquecen la misión y se ayudan mutuamente a fin de que cada uno descubra y viva mejor la propia identidad: obispo, sacerdote, hermano, religiosa, secular, consagrado/a en el mundo, laico/a, casado, etc.

Daniel Comboni y los laicos

8. Encontramos en la obra y los escritos de Comboni algunas referencias a los "laicos misioneros" como los concebimos hoy. Dichas referencias, en aquel contexto, hacen de Comboni un precursor:

- su plan prevé expresamente un laicado misionero africano ("*Regeneración de Africa por sí misma*");
- educó laicos africanos en los institutos del Cairo para que se integrasen más tarde en el servicio de la misión en el interior (Escritos 2472, 3409);
- escogió laicos para procuradores de la misión en Egipto, para la acogida, trámites aduaneros y expediciones;
- tuvo siempre presente la idea de involucrar a los laicos en la cooperación misionera en retaguardia. Quiso una presencia cualificada de los laicos en el consejo central de la Asociación del Buen Pastor;
- cultivó una tupida red de bienhechores unidos a su persona, a la Obra del Buen Pastor y a la revista "Los Anales", creada y lanzada por él, y que luego se cambió en "Nigrizia";
- estaba unido al comité central de la Sociedad de Colonia y a la "Marienverein" de Viena, donde entraban eclesiásticos y laicos;
- supo sensibilizar también a los poderosos, los políticos y los pudientes en beneficio de la misión africana.

Estos breves pasajes nos permiten afirmar que Daniel Comboni fue un gran animador y coordinador de la actividad misionera para favorecer a los africanos, involucrando no sólo al clero y a los institutos religiosos, sino también a los laicos provenientes de todas las clases sociales y de las más diversas nacionalidades.

Los laicos en la trayectoria histórica de los combonianos

9. El carisma de Daniel Comboni, heredado y conservado por los miembros de los institutos que se inspiran en él, es un don de Dios a la Iglesia universal. Por ello puede ser compartido por otras modalidades eclesiales más allá de las formas históricas en las que se ha encarnado hasta el presente.

a nuestra vida, por las características de la misioneridad y de la "combonianidad" (familiares, amigos, bienhechores, ex-alumnos, cooperadores, lectores de nuestras revistas, amigos orantes y enfermos etc.). Esta multitud de laicos necesita nutrirse en las fuentes de la espiritualidad misionera comboniana. Por ello, se requiere un esfuerzo más sistemático por parte del Instituto para mantenerlos informados de nuestras actividades, necesidades de las jóvenes Iglesias, y para formarlos espiritualmente, motivando su dedicación con un conocimiento cada vez más profundo de Comboni y de los combonianos.

12.4 "Laicos misioneros Combonianos" (LMC) (AC 63.5)

Los Laicos Misioneros Combonianos constituyen un hecho nuevo, que exige por nuestra parte confianza, disponibilidad y creatividad. Algunos laicos, por la naturaleza de las motivaciones que les impelen hacia la misión, se dan cuenta que tienen una vocación similar a la nuestra, si bien dentro de su identidad laical, que los distingue de nosotros y que hace su servicio complementario del nuestro. Estos laicos están pidiendo compartir la misión con nosotros, bien sea saliendo "ad gentes", bien sea trabajando en la animación misionera en la propia tierra. Esta "vocación" no puede tener una salida satisfactoria si no se hace un auténtico esfuerzo, aunque pueda resultar oneroso, por parte del Instituto para organizarlos, al menos en alguna provincia.

Hay que animarlos a ellos y auto-organizarse en las varias fases de su itinerario misionero. De este modo podrán crecer, ser más creativos y gestionar mejor su laicidad, sin dependencias innecesarias. Podemos llevar a cabo en favor suyo una tarea específica en la espiritualidad, formación y otros aspectos, por ejemplo el económico, en caso de necesidad y sobre todo en la fase inicial.

Algunos grupos de Laicos Misioneros Combonianos eligen la vida comunitaria como estilo de presencia misionera, y toman parte en la comunidad apostólica, en la planificación, puesta en práctica y revisión del proyecto pastoral, pero con formas de independencia de nuestras comunidades religiosas.

Las provincias/delegaciones y los laicos

13. Como Consejo General invitamos a los superiores provinciales/delegados con sus consejos a que animen la provincia/delegación para que se sienta implicada en el desarrollo del laicado misionero comboniano. Partiendo de las exigencias y situaciones locales y teniendo presentes las orientaciones de esta carta, que cada provincia/delegación

sia local (AC 63.1). Es un esfuerzo que está en perfecta armonía con nuestra metodología misionera (Cfr. AC 44.2.b-c-d; 46.1.b).

Junto con los ministerios intraeclesiales (catequistas, vida sacramental, crecimiento de la comunidad eclesial, liturgia, etc.) recomendamos de modo especial los que ayudan a la transformación de la sociedad según el Evangelio, con una presencia activa de los laicos en las "cosas temporales" que les son más apropiadas (política, economía, orden social, salud, comunicaciones, ciencia, artes, familia, educación, ecología, paz justicia, derechos humanos, solidaridad, etc.).

12.1 Papel multiplicador de los laicos misioneros (AC 63.2)

Los laicos misioneros deberían prestar preferentemente un servicio de animación y de formación de los laicos locales, sobre todo en su responsabilidad de transformar la sociedad, bien insertos en las realidades de orden temporal y en sintonía con la Iglesia local. La llegada de laicos misioneros extranjeros, además de contribuir al desarrollo de la comunidad, puede favorecer el desarrollo de un laicado misionero local "ad gentes", ejerciendo de este modo un papel multiplicador y de animación misionera. Los laicos casados tienen un rol particular en la animación cristiana de las familias.

Los laicos misioneros son llamados a participar en la comunidad apostólica a la que aportan su contribución específica. Algunos de ellos pueden elegir un estilo de vida comunitaria propio de ellos.

12.2 "Combonianos asociados" (AC 63.3)

Esta forma de servicio misionero de "combonianos ad tempus", aprobada en el Capítulo del 85 (127-130) la experimentó solamente la provincia de lengua alemana hasta el presente; los resultados son buenos en general. La experiencia prosigue y debe ser promovida también en otras provincias. Recordemos que los "laicos asociados" pretenden vivir insertos en la comunidad comboniana y por lo tanto participan de todas las actividades. Las comunidades que los acogen han de prepararse de modo adecuado.

Difúndase y hágase conocer esta modalidad de "asociados" también a sacerdotes diocesanos (alternativa a los sacerdotes Fidei Donum) y a los religiosos de otros institutos que lo desean y que son aptos para convivir con nosotros sirviendo a la misión por unos años.

12.3 Voluntariado comboniano (AC 63.4)

Con estos términos nos referimos a las diversas categorías de personas que, sin unos vínculos especiales, se sienten unidas a nuestra persona y

Después de Comboni la "laicidad" se eclipsó en el Instituto (sea como reflejo de la época sea por disminuida "combonianidad") y durante unos decenios su sensibilidad sufrió un evidente deterioro. Con el Concilio Vaticano II y la emanación de sucesivos documentos de la Iglesia, se desarrolló el compromiso de los laicos con la misión.

Es urgente que nosotros, Misioneros Combonianos, sostenedores en diverso grado de la actividad misionera de los laicos, nos dispongamos a acoger y a colaborar con los laicos con una actitud positiva de aliento y confianza, y no ver en ellos solamente unos ejecutores técnicos de lo que nosotros, sacerdotes o hermanos, no sabemos o no podemos hacer, sino personas que junto con nosotros comparten la responsabilidad de la actividad evangelizadora de la Iglesia, verdaderos copartícipes de la única misión.

Por otra parte, tenemos que contribuir a preparar los laicos para la colaboración con los religiosos y la cooperación con las otras fuerzas eclesiales (clero local, otros institutos misioneros, voluntarios de ONGs, laicos consagrados, laicos locales, etc.) porque, como reflejan los signos de nuestro tiempo, la misión del futuro será en gran parte realizada por "equipos eclesiales" y en "comunidades apostólicas".

Los laicos en la Regla de Vida

10. El Capítulo del 79 introdujo los laicos en la RV. De ellos habla indirectamente cuando propone un cierto tipo de misión, de animación y colaboración en la que tienen cabida también los laicos (Cfr. 61, 62, 64, 73.4, 77.2).

Pero hay dos números que revisten especial relevancia:

- RV 77.6: promoción de las vocaciones de misioneros laicos;
- RV 68: las "comunidades apostólicas" como lugar específico de la colaboración con los laicos y las otras fuerzas presentes.

Este último número de la Regla de Vida es el que mejor nos introduce en un espíritu de aceptación y de colaboración con el laicado, considerado como una parte esencial de la "comunidad apostólica": "*para hacer más completa y eficaz la actividad evangelizadora*" (ibidem).

Las tres dimensiones del laicado comboniano

11. De la específica condición y pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios, del ministerio que están llamados a ejercer y del carisma al que se quieren inspirar los laicos misioneros combonianos, brotan las tres dimensiones siguientes:

11.1 Laicidad

"Por su vocación, es específico de los laicos buscar el Reino de Dios por el trato de las cosas temporales y ordenándolas según Dios" (LG 31).

"Su principal cometido... es la ejecución de todas las posibilidades cristianas y evangélicas latentes, pero ya patentes y operantes en las realidades del mundo. El campo específico de su actividad evangelizadora es el mundo en su vasta complejidad de la política, las realidades sociales, la economía; también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social, y otras realidades más abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento" (EN 70; Cfr. RMi 59, 72, 82).

La laicidad, con su "papel primordial" de actuar en "las realidades del mundo", se ejerce también en los ministerios intraeclesiales, como los referentes a la Palabra, catequesis, liturgia, camino de las comunidades eclesiales, obras asistenciales, administración de los bienes de la Iglesia, enseñanza de la religión en la escuela, etc. (Cfr. RMi 73-74; Santo Domingo 97, 99).

11.2 Misioneridad

El Bautismo, con la Confirmación y la Eucaristía, es la raíz del compromiso misionero de cada cristiano: "deber-derecho fundado sobre la dignidad bautismal" (RMi 71). Esta misioneridad puede realizarse de varios modos, según las posibilidades y los dones de cada uno: *"En la actividad misionera hay que revalorar las varias agrupaciones del laicado, respetando su índole y finalidades..." (RMi 72).*

Algunos ponen en práctica este compromiso partiendo. Otros harán animación misionera en la Iglesia local y apoyarán actividades misioneras "ad gentes".

En el "laicado misionero", a diferencia del voluntariado concebido como un servicio técnico para el desarrollo, se pone de relieve la motivación de fe como nota específica e indispensable a la actividad misionera, por lo que esta se entiende como "ministerio laical" en el ámbito de la secularidad para la edificación de la Iglesia. El papel de los laicos misioneros es el de ser anunciadores del Evangelio mediante el testimonio de su estilo de vida, que manifiesta la fe, fundamento de su servicio. El testimonio de los laicos casados que se entregan al servicio misionero como familia, es especialmente importante.

11.3 Combonianidad

El carisma de Comboni, que es un don del Espíritu a la Iglesia, rebasa las lindes de los actuales Institutos combonianos que de él se originaron. Existen laicos, hombres y mujeres, que se sienten afectados, inspirados, contagiados del carisma de Comboni en su itinerario cristiano y apostólico y que por ello - en lenguaje eclesiológico - también ellos nacen como vocación misionera específica del carisma de Comboni. Daniel Comboni les pertenece a ellos también.

Estas personas, *viviendo como laicos el carisma comboniano*, lo enriquecen y lo desarrollan en su dimensión laical y secular.

Estos laicos extraen el alimento para su espiritualidad misionera y comboniana de nuestro testimonio de misioneros identificados con el carisma del Fundador. Al tener fácil acceso a los escritos y a la experiencia carismática de Daniel Comboni, son iluminados con los elementos esenciales de su carisma y con su espiritualidad misionera del Corazón del Buen Pastor.

Lo que les ayuda también a asumir el principio básico de la metodología misionera de Comboni: "Salvar Africa con Africa", haciéndose promotores y multiplicadores de laicos locales.

Las varias iniciativas y formas que los Laicos Misioneros Combonianos, en colaboración con los combonianos encargados, están emprendiendo en algunas provincias, son una manifestación concreta de la vitalidad laical de dicho carisma.

TERCERA PARTE

Actuar

Proposiciones operativas del Capítulo

12. Pretendemos con esta carta y como Consejo General dar algunas orientaciones operativas inmediatas que hagan despegar o que faciliten la reflexión en nuestras comunidades y provincias o delegaciones, recobrando las orientaciones capitulares sobre los Laicos Misioneros Combonianos.

Como queda dicho más arriba (nº 5), damos por supuesto que el esfuerzo prioritario de nuestra actividad pastoral de evangelización tiene que ser la formación de un laicado nativo adulto y responsable enriquecido con los varios ministerios, en colaboración activa con la Igle-